

## EDITORIAL

# La obesidad en Magallanes: una urgencia que no podemos ignorar

“Un desafío sanitario y social que exige acciones concretas en la región más austral del país”.

*La Región de Magallanes y de la Antártica Chilena, reconocida por su belleza natural y su singular geografía, enfrenta una amenaza silenciosa pero creciente: la obesidad. Según diversos estudios de salud pública, esta zona del país presenta algunos de los índices más altos de sobrepeso y obesidad en Chile, afectando tanto a adultos como a niños. Esta realidad no solo compromete la calidad de vida de sus habitantes, sino que también tensiona los sistemas de salud y educación, y plantea desafíos sociales de gran envergadura.*

*Las causas de esta problemática son múltiples y complejas. El clima extremo y las largas temporadas de frío desincentivan la actividad física al aire libre. A esto se suma una oferta alimentaria limitada en variedad y calidad nutricional, con un alto consumo de productos ultraprocesados y escaso acceso a frutas y verduras frescas. Además, los hábitos sedentarios, acentuados por el uso excesivo de pantallas y la falta de espacios recreativos adecuados, agravan aún más la situación.*

*Pero la obesidad no es solo una cuestión de peso: es un factor de riesgo para enfermedades crónicas como la diabetes tipo 2, hipertensión, enfermedades cardiovasculares y ciertos tipos de cáncer. En los niños, además, afecta su desarrollo físico, emocional y social, perpetuando un círculo vicioso de exclusión y vulnerabilidad.*

*Frente a este panorama, es urgente una respuesta coordinada y multisectorial. Las autoridades regionales deben liderar políticas públicas que promuevan entornos saludables: mejorar la infraestructura para la actividad física, garantizar el acceso a alimentos nutritivos, y fomentar la educación alimentaria desde la primera infancia. Las escuelas, los centros de salud, las familias y los medios de comunicación tienen un rol clave en cambiar la cultura del bienestar.*

*La obesidad en Magallanes no es una condena inevitable, sino un desafío que podemos enfrentar con decisión, empatía y visión de futuro. Porque una región saludable es también una región más justa, más productiva y más feliz.*